

3Un

COLECCIONABLE

Boletín UNSTA Noticias

Publicación informativa de la
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino
Diciembre | Ciclo lectivo 2018

PRIMERA EDICIÓN.

01.

FASCÍCULO
COLECCIONABLE



¿Quién fue santo Tomás de Aquino?

Tomás de Aquino nació en el castillo familiar de Roccasecca, en la Italia meridional entre el año 1224/5. El dominio de la familia de Aquino se encontraba en el límite de los Estados del Papa y del Emperador. Como era el menor de los hijos, y según la costumbre de la época, fue destinado al servicio de la Iglesia, siendo enviado desde muy pequeño como oblat al monasterio de Montecasino, con la esperanza de su familia puesta en que se convertiría en abad. Allí aprendió las primeras letras y se inició en la vida religiosa benedictina. Sin embargo, por los conflictos políticos y religiosos del momento, el monasterio no era un lugar seguro, y con aproximadamente 15 años Tomás fue enviado a estudiar a Nápoles.

En Nápoles inició el estudio de las Artes y la Filosofía, que necesitaría después para el estudio de la Teología. Se encontró con una intensa vida cultural: la ciencia aristotélica, la astronomía árabe y la medicina griega florecían a la par de los estudios clásicos y la teología patristica. Fue también en Nápoles donde Tomás conoció a los frailes dominicos. Su inclinación por el estudio y su deseo de una vida pobre encontraba mejor lugar en esta nueva orden, la Orden de Predicadores, fundada por santo Domingo de Guzmán y confirmada por el papa en 1216. Allí entró contra la voluntad de toda su familia, quienes aprovecharon un viaje de Tomás con el superior de la Orden para interceptarlo y llevarlo de vuelta a su hogar en Roccasecca. Todo su entorno se centró en hacerle cambiar de idea, pero Tomás, manteniéndose firme en su vocación, aprovechó ese tiempo de reclusión para rezar, leer y estudiar. Al cabo de un año, pudo retornar al convento de Nápoles.

De vuelta con los frailes dominicos, fue enviado primero a París, y después a Colonia, a fin de formarse y desarrollar sus dotes para el estudio al servicio de la Orden bajo la dirección de un gran sabio: san Alberto Magno. Pronto fue llamado nuevamente a París para ejercer como profesor de Teología. París era para ese entonces uno de los centros intelectuales más importantes, con una larga tradición universitaria. Lejos de ser pacífico, el ambiente estaba marcado por la huelga general de maestros y

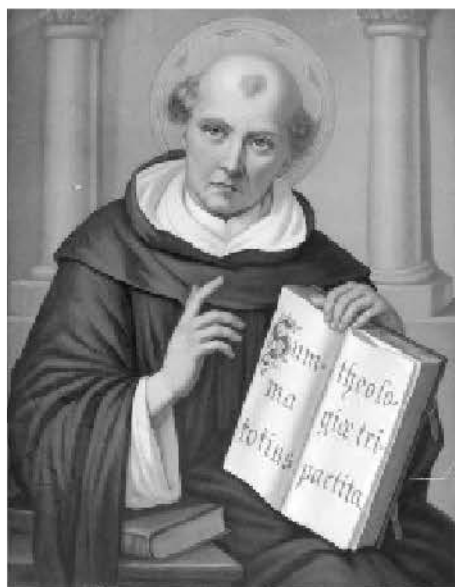
estudiantes y la prohibición de algunos libros de Aristóteles. Fue tarea también de Tomás defender el lugar de la Orden dentro de las cátedras universitarias y su condición de mendicante, dedicados esencialmente al estudio y la predicación, y comprometidos con los votos de obediencia, pobreza y castidad.

En París comenzó su enorme producción literaria –en donde, por otra parte, no permaneció de forma estable, ya que la participación de la actividad de su orden lo llevaba a viajar constantemente– que prosiguió hasta su muerte. En ella encontramos dos grandes síntesis teológicas, la Suma Teológica y la Suma contra Gentiles, diversas Cuestiones Disputadas, comentarios bíblicos, comentarios a Aristóteles, tratados y opúsculos varios, obras litúrgicas, sermones, oraciones y cartas.

Sobre su aspecto físico, se dice que era alto y grueso, con una gran corpulencia. Sobre su personalidad, que sobresalía por su inteligencia; era agudo y vivaz, pero al mismo tiempo humilde y paciente, y nunca hería a nadie con palabras injuriosas. Era además un hombre tranquilo y calmo, de profunda contemplación y oración, con una gran vida interior de la que nutría todos sus actos, desde el estudio a la predicación. En los últimos meses de su vida, su silencio e introspección habitual se profundizaron. A fines de 1273, después de una misa, toma la decisión de no escribir ni dictar nada más, ya que a raíz de una revelación sobrenatural, había comprendido que cuanto había escrito era solo “un montón de paja”. Un tiempo después, mientras realizaba un viaje a fin de participar del Concilio de Lyon, fallece en la abadía de Fossanova, a la que llega ya enfermo y cansado, el 7 de marzo de 1274.

Fue canonizado por Juan XXII en 1323 y proclamado Doctor de la Iglesia por Pío V en 1567. Están encomendados especialmente a su protección todos los establecimientos educativos católicos, escuelas y universidades, siendo modelo de estudio, sabiduría y comprensión de las verdades más profundas, sabiendo iluminar el pensamiento de su tiempo y guiando el pensamiento filosófico y teológico de la Iglesia hasta hoy.

Y santo Tomás nos dice...



Sabiduría humana

El estudio de la sabiduría es el más perfecto, sublime, provechoso y alegre de todos los estudios humanos. Más perfecto es el hombre en la medida en que se da al estudio de la sabiduría, y posee ya de alguna manera la verdadera felicidad.

// *Suma contra Gentiles*, I, c. 2

Persona

Persona significa lo más perfecto que hay en toda la naturaleza, o sea el ser subsistente en la naturaleza racional.

// *Suma de Teología*, I, q. 29, a. 3

Libertad

El hombre posee libertad; de lo contrario, serían inútiles los consejos, las exhortaciones, los preceptos, las prohibiciones, los premios y los castigos. El hombre obra con juicio, puesto que por su conocimiento juzga sobre lo que debe evitar y procurar. Ese juicio no proviene del instinto natural, sino de una comparación hecha

por la razón. El hombre obra con un juicio libre, pudiendo decidirse por distintas cosas, no estando determinado en una sola dirección.

// *Suma de Teología*, I, q. 83, a. 1

Amor de amistad

Según el Filósofo [Aristóteles], amar es querer el bien para alguien. Así pues, el movimiento del amor tiende a dos cosas: al bien que uno quiere, para sí propio o para otro, y hacia aquel para el cual quiere ese bien. Al sujeto para el cual se quiere el bien, se le tiene amor de amistad. Lo que se ama con amor de amistad se ama por ello mismo y en absoluto.

// *Suma de Teología*, I-II, q. 23, a. 3

La felicidad no está en las riquezas

El dinero no es fin, sino que está subordinado a otro como fin. Sin embargo, en cuanto sirve de medio para obtener todos los bienes materiales, los comprende virtualmente a todos ellos y proporciona cierta semejanza de felicidad.

// *Suma de Teología*, II-II, q. 118, a. 7

Felicidad perfecta

Nadie en esta vida puede ver colmado sus deseos, ni ninguna cosa creada sacia el deseo del hombre; pues solo Dios sacia y lo excede infinitamente y, por ello, el hombre no descansa sino en Dios. Como dice san Agustín "nos has hecho, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti". // *Exposición del Símbolo de los Apóstoles*, a. 12

Necesidad de la vida en sociedad

Como el hombre es naturalmente un animal social, necesita muchas cosas para su vida que él por sí solo no puede procurarse. De lo que se sigue que el hombre naturalmente es parte de algún grupo por medio del cual se le provee la asistencia necesaria para vivir bien. Primero, respecto de lo necesario para la vida: generación, alimento y educación. De otro modo, en cuanto a la perfecta suficiencia de vida, de manera que no solo viva, sino que viva bien, teniendo todo lo que le baste para su vida. De este modo, el hombre es asistido por la sociedad política.

// *Comentario a la Ética a Nicómaco*, I, lect. 1, nn. 4 y 5



Oración para antes del estudio
Atribuida a **santo Tomás de Aquino**

Creador inefable, que de los tesoros de tu sabiduría formaste tres jerarquías de Ángeles y las estableciste con admirable orden sobre el cielo empíreo y, además, dispusiste de manera elegantísima las partes del universo.

Tú, que eres llamado verdadera fuente de luz y de sabiduría, y principio supereminente, dignate infundir sobre las tinieblas de mi intelecto un rayo de tu claridad y remover de mí la doble tiniebla en la que he nacido: el pecado y la ignorancia.

Tú, que vuelves elocuentes las lenguas de los niños, educa mi lengua e infunde en mis labios la gracia de tu bendición. Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facilidad para aprender bien, sutileza para interpretar, gracia abundante para hablar.

Prepárame al comenzar, dirígeme al progresar, cólmame al terminar.

Tú, que eres verdadero Dios y hombre, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.